



LLAMADA
DE MEDIANOCHÉ

INSTITUTO BÍBLICO ONLINE

El libro de Daniel

VOCERO DEL DIOS DE LA HISTORIA

EXPONE

Pablo López



Llamada de Medianoche Uruguay



+598 99 000 540



LlamadaWeb.org



CLASE 14

Temario de todo el curso

Introducción al estudio del libro.

- Contexto histórico, autor, fecha y temas principales.
- La autenticidad de Daniel.

Parte I.

Las vivencias de Daniel. Capítulos 1 a 6

- Capítulo 1. Mantener convicciones en un sistema absorbente.
- Capítulo 2. Marcar diferencias en un sistema incoherente.
- Capítulo 3. Mostrar denuedo en un sistema intolerante.
- Capítulo 4. Ministrar fielmente en un sistema impenitente.
- Capítulo 5. Mirar distante en un sistema irreverente.
- Capítulo 6. Militar irrepreensible en un sistema intrigante.

Parte II.

Las visiones de Daniel. Capítulo 7 a 12.

- Capítulo 7. La visión de las cuatro bestias.
- Capítulo 8. La visión del carnero y el macho cabrío.
- Capítulo 9. La visión de las setenta semanas.
- Capítulo 10. La visión del varón vestido de lino.
- Capítulo 11. La visión de los reyes futuros.
- Capítulo 12. La visión del tiempo del fin.

Conclusión.

- El impacto de una trayectoria intachable.



CAPÍTULO 8.

LA VISIÓN DEL CARNERO Y EL MACHO CABRÍO

Daniel recibe esta segunda visión “en el año tercero del reinado del rey Belsasar”, dos años después de la revelación de las cuatro bestias. Al igual que la primera, se trata de acontecimientos referidos a la “historia futura”. Esta expresión parece contradictoria, pero describe muy bien lo que la profecía bíblica, pues los designios de Dios siempre se cumplirán. Como dice Samuel Pérez Millos: “la historia es profecía cumplida y la profecía es historia por cumplir”.

Daniel observa la lucha entre un carnero y un macho cabrío que representan los imperios de Persia y Grecia respectivamente. Es una especie de zoom sobre la segunda y tercera bestia de la primera visión, similar en muchos aspectos a lo visto capítulo 7, pero aportando detalles adicionales. Recordemos que cuando Daniel recibe la visión faltaban algunos años para la caída de Babilonia a manos de Medopersia y Grecia todavía no aparecía en el horizonte de las potencias mundiales. La precisión de su visión es que muchos llegan a desconfiar de la veracidad de Daniel y proponer que fue escrito después de los hechos.

El bosquejo del capítulo es el siguiente:

- La lucha entre un carnero y un macho cabrío. 8:1-8
- La profanación del santuario. 8:9-14
- La interpretación de la visión. 8:15-27

8.1 La lucha entre un carnero y un macho cabrío. (8:1-8)

Daniel se encontraba “en Susa, que es la capital del reino en la provincia de Elam; vi, pues, en visión, estando junto al río Ulai”. Elam era un aliado de Babilonia y su capital, Susa era una de las ciudades más importantes del mundo antiguo, situada en las faldas de los montes Zagros, a unos 250 km al este del río Tigris, entre los ríos Karkheh (Ulai) y Dez, en el sudoeste del actual Irán.

Daniel ve “un carnero que estaba delante del río, y tenía dos cuernos; y aunque los cuernos eran altos, uno era más alto que el otro; y el más alto creció después. Vi que el carnero hería con los cuernos al poniente, al norte y al sur, y que ninguna bestia podía parar delante de él, ni había quien escapase de su poder; y hacía conforme a su voluntad, y se engrandecía” (3-4).

Aunque para los ciudadanos es todo lo mismo, no hay que confundir carneros con cabras. **El carnero es el macho ovino adulto.** Para más datos, un mamífero rumiante que puede alcanzar entre 70 y 80 cm de altura, de frente convexa y cuernos huecos, angulosos, arrugados transversalmente y arrollados en espiral, lana espesa, blanca, negra o rojiza.



El carnero tenía dos cuernos, pero Daniel nota que uno creció más que el otro y que “el más alto creció después”. Esta característica también aparecía en el oso “que se alzaba más de un lado que de otro”. El carnero representa a los reyes de Media y Persia, siendo este último el cuerno más alto, ya que era eran más numerosos y fuertes que los Medos, aunque emergieron como potencia después que ellos.

Según comentan los historiadores, es muy adecuado representar a los medopersas con este animal, pues era emblema nacional del imperio Persa. Había también un carnero acuñado en sus monedas y el gobernante Persa solía llevar una cabeza de carnero como adorno cuando estaba frente a sus tropas.

El carnero está dando coces “al poniente (oeste), al norte y al sur”, esto es una referencia a la extensión y orientación de las conquistas militares de los medopersas: los pueblos escitas al norte; los griegos al oeste y los egipcios al sur. Hacia el este tomó territorios, pero no hizo conquistas significativas. Su poder era tan grande que “ninguna bestia podía parar delante de él”. Su primer rey fue Ciro el Grande, cuyo nombre fue profetizado por Isaías 150 años antes de su nacimiento. De él Dios dice: “Ciro, mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero” (Isaías 44:28; 45:1-4). El cuarto rey de Persia fue Jerjes I, cuya reina fue Ester (Daniel 11:2; Ester 2:16-18).

Pero de pronto surge un contendiente para el carnero Pesa: “un macho cabrío venía del lado del poniente”. Este es un mamífero rumiante caprino, macho de la cabra. Se caracteriza por sus cuernos, los cuales en algunos casos se curvan hacia atrás, su pelaje duro, cola corta y por tener la barba estrecha en la mandíbula inferior (la clásica “chivita” que le da nombre) Es muy ágil y veloz, capaz de trepar con facilidad por terrenos escarpados. Tampoco es un símbolo extraño. Desde antes del tiempo de Daniel, los griegos ya eran llamados “el pueblo de las cabras.”





Daniel ve como el poderoso macho cabrío avanza “sobre la faz de toda la tierra, sin tocar tierra; y aquel macho cabrío tenía un cuerno notable entre sus ojos”. Este animal tiene dos cosas fuera de lo normal. Una es que viene volando y la otra es que tiene solo un cuerno y es muy grande. Más adelante el ángel Gabriel confirmará que este macho cabrío es la tercera bestia del Daniel 7, es decir, Grecia. Su cuerno grande representa a su primer rey, Alejandro Magno. El detalle de su desplazamiento aéreo es una ilustración de la velocidad con que Alejandro conquistó su imperio. La misma idea estaba representada en el capítulo 7 con el leopardo de cuatro alas.

La visión continúa con el choque de ambos animales en duro combate: “Y vino hasta el carnero de dos cuernos, que yo había visto en la ribera del río, y corrió contra él con la furia de su fuerza. Y lo vi que llegó junto al carnero, y se levantó contra él y lo hirió, y le quebró sus dos cuernos, y el carnero no tenía fuerzas para pararse delante de él; lo derribó, por tanto, en tierra, y lo pisoteó, y no hubo quien librase al carnero de su poder” (6-7).

Persas y griegos se enfrentaron en famosas y feroces batallas a lo largo de muchos años, que se conocieron como “guerras médicas”. Se odiaban mutuamente, de ahí que el ataque del macho cabrío fue “con la furia de su fuerza”. Finalmente, “no hubo quien librase al carnero de su poder” y después de 200 años de dominio mundial, el Imperio Medo-Persa llegó a su fin en el año 331 a.C.

La película sigue y Daniel observa algo curioso: “el macho cabrío se engrandeció sobremanera; pero estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo” (8:8). Esto sin duda se refiere a la prematura muerte de Alejandro. Su reino fue dividido en cuatro partes (Daniel 8:8, 22), “hacia los cuatro vientos del cielo” entre sus principales generales, que son los cuatro cuernos notables que salieron del macho cabrío y las cuatro cabezas del leopardo del capítulo 7.

Cada uno gobernó su propio dominio y no todo el imperio en su conjunto. Casandro gobernó Grecia y Macedonia. Lisímaco gobernó las regiones de Tracia y Asia Menor. Tolomeo (o Ptolomeo) reinó sobre Egipto y Palestina. Seleuco gobernó sobre Siria, Babilonia y el este de India.

El resto de la profecía se centra en un evento que tiene un doble cumplimiento. El primero ocurrió antes de la primera venida de Jesucristo, pero se repetirá a mayor escala antes de su segunda venida en gloria. Pero antes de entrar en eso, es interesante considerar como el desarrollo de la historia del mundo, bajo el control de Dios, fue preparando el escenario para la venida de Cristo.

La grandeza del Imperio de Griego no se debió únicamente a su vasto dominio territorial, sino a la enorme influencia cultural que ejerció. Alejandro estaba determinado en expandir la cultura y el lenguaje helénico por todas las tierras conquistadas. Ese lenguaje, el koine (común) se convirtió en “el inglés” del mundo antiguo, la lengua hablada en todo el mundo civilizado y fue ese el idioma que Dios usó para que se escribiese el Nuevo Testamento.



8.2 La profanación del santuario. (8:9-14)

El cuerno notable representaba al primer gran rey del imperio griego, Alejandro Magno, que murió en el apogeo de su poder. Cuando el “gran cuerno fue quebrado” surgieron en su lugar “otros cuatro cuernos notables” que ya identificamos como los generales que se hicieron cargo de las cuatro divisiones en las que repartió el territorio. Ahora la profecía se enfoca en uno de ellos: “un cuerno pequeño, que creció mucho al sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa”.

Los acontecimientos que se profetizan en estos versículos tienen su correlato en eventos históricos registrados, pero también parecen ir un poco más allá. Cuando el ángel Gabriel interpreta el significado de esta visión hay ciertas imágenes que sugieren que Daniel no solo está viendo las atrocidades hechas por un malvado rey griego, sino que subyace una figura mucho más peligrosa y siniestra. Pero por ahora son solo sombras borrosas, que se irán aclarando a medida que avancemos en los capítulos de Daniel.

La clave para este “doble cumplimiento” parece estar en un hecho que ocurre en el tiempo profético de este capítulo, pero también tiene implicancias futuras. Preguntado sobre los sucesos que señalarían “el fin del siglo”, Jesús enseñó a los judíos que debían estar atentos a “la abominación desoladora de la que habló el profeta Daniel” (Mateo 24:15). Este incidente determinará el inicio de una gran persecución contra Israel, identificado con los horrores de los juicios de la Gran Tribulación. En estos versículos encontramos la primera “abominación desoladora” o profanación del santuario que fue históricamente cumplida en el 160 a.C., perpetrada por un tal Antíoco Epífanes, que ya conoceremos mejor.

Retomando el versículo 9, notemos que este “cuerno pequeño” no es el mismo que surge entre los diez de la cuarta bestia, pues aquél surgía de Roma y este representa una de las divisiones del Imperio de Alejandro. Se trata del mencionado Antíoco IV Epífanes, del Imperio Seléucida, también llamado “el rey del Norte” en Daniel 11, que gobernó la división Sirio-Babilónica del ex imperio griego entre los años 175 a 163 a.C. Fue autor de cosas terriblemente malas contra el pueblo judío y el templo de Dios en Jerusalén (Daniel 11:29-31).

La “tierra gloriosa” es obviamente Israel. Este término es equivalente a los utilizados por Ezequiel en 20:6 (la más hermosa de todas las tierras), 25:9 (las tierras deseables) o Salmo 48:2 (Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra). Esta denominación no es solo una valoración subjetiva. Dios ha puesto la tierra prometida a Israel en el centro del mundo. Es así por cuestiones estratégicas, comerciales y religiosas. A causa de su importancia, este territorio ha estado permanentemente en disputa.

Uno de estos combates se produjo entre las dinastías de Seleuco y Plotomeo, dos de las divisiones de Grecia, pero los Seléucidos ganaron poder sobre la región en los días de Antíoco III, padre de Antíoco IV Epífanés, quien obtuvo el trono de su padre al asesinar a su hermano, Seleuco Filopátor. El hijo de este era el legítimo heredero del trono, pero el buen Antíoco IV lo mantuvo como rehén. De esta manera, Antíoco IV llegó al poder. Se hacía llamar “Epífanés” que significa, “ilustre” y en las monedas que mandó acuñar añadía “Theos” (Dios), de modo que se consideraba un “Dios Ilustre”. Los judíos por su parte, mucho antes que se inventara el bullying, cambiaban su nombre a “Epímanes”, que significaba “loco.”



Este cuerno pequeño “se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó” (8:10). La historia revela cuan certero fue cumplimiento de esta profecía en la persona de Antíoco Epífanés. Ejerció su dominio en las regiones descritas y persiguió con enorme crueldad a los judíos, identificados aquí como “las estrellas y el ejército del cielo” (cf. Génesis 12:3, 15:5, Éxodo 12:41). En su campaña militar masacró o vendió como esclavos, según algunas estimaciones, a más de 100.000 judíos. En el libro de los Macabeos se describe algo de la lucha contra él.

Pero sin duda el rasgo distintivo de Antíoco Epífanés fue su actitud beligerante hacia Dios. Porque “aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra y a causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el continuo sacrificio; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó” (8:11-12).

Este hombre se engrandeció contra Dios. Atacó su pueblo. Blasfemó su nombre y profanó su Santuario. En diciembre de 168 a.C. Antíoco regresó medio caliente de una derrota en Alejandría (Egipto). Ordenó atacar Jerusalén en día de reposo. Destruyó las murallas de la ciudad, entro al templo puso allí una imagen suya (otros dicen que del dios Zeus), luego profanó el altar al ofrecer un cerdo y rociar la sangre por el santuario. A causa de esta prevaricación, se detuvo el continuo sacrificio.

Mientras Daniel observa perplejo, escucha una conversación celestial: “Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados? Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado”. (13-14)



Estos santos, seguramente ángeles, hablaban de la duración de la “prevaricación asoladora”, es decir, la profanación del santuario, la suspensión de los sacrificios y la humillación del pueblo judío. La enigmática respuesta es “hasta 2300 tardes y mañanas”.

Sobre el significado de este periodo hay varias interpretaciones. Dos principales: La primera entiende que se trata de 2300 días, casi siete años. Otros sostienen que la frase “tardes y mañanas, en el contexto de los sacrificios suspendidos, que se ofrecían a esas horas del día, implican en realidad 1150 días”. Ambas interpretaciones son posibles, ya que se conoce la fecha en que el templo fue purificado, el 25 de Diciembre de 165 a.C. El historiador judío Josefo escribe: “El día veinticinco del mes de Casleu *Kislev+... encendieron las lámparas que estaban en el candelero y ofrecieron incienso sobre el altar... después de tres años; porque así fue como el templo fue desolado por Antíoco, y así continuó por tres años” “Y esta desolación se cumplió según la profecía de Daniel... desde entonces celebramos esta fiesta y la llamamos Luces” Este festival se llama hoy en día Janucá.

Si contamos 2,300 días hacia atrás, se llega al año cuando Antíoco Epífanes comenzó su persecución con seriedad (171 a.C.). Pero, si se cuenta de la misma manera 1150 días, se llega al tiempo en que el templo fue profanado. En cualquier caso, lo cierto es que esta profecía escrita unos 350 años antes del tiempo de Antíoco Epífanes, anticipó que el templo sería profanado y poco tiempo después, vuelto a purificar.

También es una advertencia para no considerar a la ligera la afirmación de 2 Pedro 3:8 encuanot a que “para el Señor, un día es como mil años y mil años”, en el sentido que se puede convertir cualquier cifra de días en años y viceversa. Hubo quien lo intentó, afirmando que los 2300 días eran los años que transcurrirían hasta la venida del Señor. Esa fecha quedó atrás... en 1844.

8.3 La interpretación de la visión. 8:15-27

Daniel estaba tratando de comprender todo lo que había visto, pero no había caso. Entonces el Cielo envió al ángel Gabriel para explicársela personalmente: “oí una voz de hombre entre las riberas del Ulai, que gritó y dijo: Gabriel, enseña a éste la visión”. El ángel Gabriel se acercó al profeta, que se sintió intimidado ante la presencia del ser celestial: “me asombré, y me postré sobre mi rostro. Pero él me dijo: Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin. Mientras él hablaba conmigo, caí dormido en tierra sobre mi rostro; y él me tocó, y me hizo estar en pie” (15-18). Notar que los ángeles no permiten que se les adore (cf. apocalipsis 22:9 y la diferencia con el Ángel de Jehová, que es una teofanía).

Gabriel dijo que había venido a enseñarle “lo que ha de venir al fin de la ira; porque eso es para el tiempo del fin”. Aquí es donde empezamos a notar que la profecía va más allá de Antíoco. Los versículos



20 a 22 explican lo que vio. El carnero de dos cuernos “son los reyes de Media y de Persia”, el macho cabrió Grecia, y el cuerno grande es el rey primero, Alejandro. Los cuatro cuernos que surgen cuando aquel fue quebrado son “cuatro reinos se levantarán de esa nación, aunque no con la fuerza de él.”

Pero luego Gabriel parece hablar de un futuro más lejano (se repite varias veces la expresión “tiempo del fin”) y de un rey “altivo de rostro” cuyas actitudes contra Dios le quedan grandes hasta el mismísimo Antíoco: “Y al fin del reinado de éstos, cuando los transgresores lleguen al colmo, se levantará un rey altivo de rostro y entendido en enigmas Y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia; y causará grandes ruinas, y prosperará, y hará arbitrariamente, y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos. Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y sin aviso destruirá a muchos; y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado, aunque no por mano humana.” (8:23-25).

De modo que si bien esta profecía fue cumplida en Antíoco, tendrá también un segundo cumplimiento en la persona del Anticristo, del que aquel viene a ser tipo. Este “rey altivo” se levantará contra Dios de la misma manea que Antíoco y al igual que él perseguirá ferozmente a los judíos. Finalmente, también profanará el templo. A él se refiere Pablo cuando habla del “hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios” (2 Tesalonicenses 2:3-4).

Lo que se dice en estos versículos refleja la persona y actos de Antíoco, pero también del Anticristo. El cuerno pequeño del capítulo 8 no es el mismo que el del capítulo 7, pero lo prefigura. Veamos algunas de estas cualidades. La primera es: “altivo de rostro”, Antíoco era conocido famoso por su brutal orgullo y altivez. Como acabamos de ver, esto también será cierto del Anticristo. Será “entendido en enigmas” o como dicen otras versiones, un “maestro de la intriga”, sumamente sagaz para moverse políticamente, hacer pactos y formar alianzas. El Anticristo hará un pacto con Israel (Daniel 9:27).

Una característica muy notable es que “su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia” tanto Antíoco como el Anticristo serán fortalecidos por Satanás, con la anuencia del Dios Soberano. Solo por eso “causará grandes ruinas, y prosperará, y hará arbitrariamente”. Antíoco arrancó logrando todos sus propósitos, tanto militares como políticos, hasta que fue derrotado. El Anticristo tendrá un ascenso rutilante en el concierto del poder mundial, hasta que Dios derribe su reinado. Como Antíoco se dedicó a destruir “a los fuertes y al pueblo de los santos”, el Anticristo también perseguirá al pueblo de Dios.

Antíoco se caracterizó por su “sagacidad y engaño”. El Anticristo también será un hábil engañador. Pablo señala que su “advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos” (2 Tesalonicenses 2:9-10).



Serán terriblemente orgullosos, al punto de pretender ser adorados. Antíoco hizo que su imagen acuñada en las monedas se acompañara con la inscripción “Dios manifestado.” El Anticristo se exaltará a sí mismo, sentándose el templo de Dios, como Dios (2 Tes. 2:4).

Ese odio compartido contra Dios que los impulsa a ambos a perseguir e intentar destruir al pueblo de Israel, conducirá a un enfrentamiento final contra Dios: “se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado, aunque no por mano humana”. Ahora está hablando del tiempo del fin, porque se identifica este final del rey altivo. Como en Daniel 2 y 7 la intervención divina pone fin a los orgullosos gobiernos humanos. De manera similar, el Anticristo será derrotado, no por mano humana, sino por Jesús mismo (Apocalipsis 19:20).

El capítulo termina con la instrucción de “guardar la visión, porque es para muchos días”. Lo mismo se pide respecto a la visión de del tiempo del fin del capítulo 12. Esto indica que son para el mismo período de tiempo. En capítulos siguientes intentaremos integrar todas las piezas en un solo cuadro.

La visión provocó un profundo impacto espiritual y emocional en Daniel, que tuvo repercusiones en su salud: “quedé quebrantado, y estuve enfermo algunos días, y cuando convalecí, atendí los negocios del rey; pero estaba espantado a causa de la visión, y no la entendía”. Daniel no podía entender porque Dios permitiría que semejante personaje pudiera hacer tanta maldad. Pero, como nosotros, tendría que aprender que aún aquello que a nosotros nos parece malo es parte de sus propósitos. Él es Soberano.

Algunas preguntas de repaso y reflexión

- Pensando en virtudes de Daniel ¿Qué te parece la frase “cuando convalecí, atendí los negocios del rey”?
- ¿Cómo podemos aplicar esto a nuestra vida laboral?

Para ver todo nuestro contenido visítenos en:

<https://www.llamadaweb.org/>

Le recomendamos conocer nuestra literatura disponible:

<https://www.llamadaweb.org/tienda/>

¡Síguenos en nuestras redes sociales!

